

LA CRISIS DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL DERIVADA DE LA ECLOSIÓN DE SUS FUNDAMENTOS EPISTÉMICOS: EL NECESARIO PASO DE LA CRÍTICA ESTÉRIL A LA CRÍTICA REFLEXIVA

Felipe Bastidas¹

Resumen

La génesis de la civilización occidental es difícil de ubicar como todo hecho social, sobre todo porque es un proceso que escapa a las categorías espaciotemporales y porque el mismo concepto de civilización es propio de la cultura occidental aplicado a otras formas de organización política y cultural, y se torna difícil aplicarlo para sí misma. Se trata en este ensayo de forma sucinta y general de rastrear los elementos que fueron conformando la civilización occidental para comprender por qué en la actualidad se asume que está en crisis. Adicionalmente se llama la atención sobre las ideas-fuerza –sobre todo el concepto del Uno- de la civilización occidental que están en cuestionamiento a objeto de invitar a una reflexión para la acción y dejar atrás dos décadas de crítica estéril en el marco del discurso posmoderno, ya que hay un correlato entre la eclosión de la civilización occidental y la destrucción del planeta.

Palabras clave: Modernidad/posmodernidad, crisis civilizatoria occidental, genealogía de la cultura occidental.

1 Prof. FaCE-UC

THE CRISIS WESTERN CIVILIZATION DERIVATIVE OF HATCHING OF ITS FOUNDATIONS EPISTEMIC: THE NECESSARY STEP OF CRITICISM STERILE A CRITICISM REFLECTIVE

Abstract

The genesis of western civilization is difficult to locate as any social event, especially because it is a process that escapes the spatial categories and because the very notion of civilization is peculiar to western culture applied to other forms political and cultural, and becomes difficult to apply to herself. In this essay is a succinct and comprehensive trace elements were conforming western civilization to understand why it is now assumed to be in crisis. Additionally, calls attention to the key ideas, especially the concept of “One” of western civilization that are in question to invite a subject of reflection for action and leave behind two decades of criticism sterile under the postmodern discourse, since there is a correlation between the emergence of western civilization and the destruction of the planet.

Keywords: Modernity / postmodernity, western civilization crisis, genealogy of western culture.

Breve introducción

La civilización designa la complejización de las sociedades cuyas relaciones no se basan en el parentesco, se cimentan en la sedentarización y la institucionalización; es decir, es un concepto que se le atribuye a las sociedades “sedentarias y complejas”. El concepto de civilización involucra cultura, idioma, cosmovisión, trayectoria histórica, modos de vida y epistemes propias que la soportan. Se habla entonces de la civilización egipcia, la mesopotámica, la incaica, la maya, la persa, por mencionar las más conocidas.

La civilización occidental es una de las que ha permanecido más en el tiempo, fundamentada en la tradición judeocristiana con una cosmovisión propia y una posición eurocéntrica. Sin embargo, esta designación de *civilización* a la cultura occidental apenas puede establecerse en la actualidad para hacer referencia a un proceso de más de 2.500 años, porque se ha advertido que como civilización está en crisis; es decir, o se redimensiona y pasa a otro estadio de maduración, o bien da paso para constituir otra civilización sobre sus bases, o finalmente perece y desaparece como se ha registrado con otras civilizaciones.

Del Uno-pensante parménico al Uno-Dios judeocristiano

Los indicios que se pueden mencionar de la génesis de la cultura occidental están en la Grecia Clásica de cuyo pensamiento heredó sus principales ideas-fuerza civilizatorias, siendo la concepción del Uno la más importante. Dentro del pensamiento griego antiguo está la visión de Parménides del Ser, como un ente eterno, inmutable, pensante, perfecto, del cual se derivaban y nacían todas las cosas, el universo y los seres; y a Él todos en algún momento iban a confluir. Esta tesis de Parménides permitió: (a) el desarrollo del pensamiento sobre categorías como verdad, eternidad, perfección, racionalidad y belleza características del Uno-pensante y (b) posteriores ejes de discusión y debate de la reflexión filosófica de la antigua Grecia.

Al Uno-pensante de Parménides, Platón le da la solución dicotómica del Mundo Inteligible o de las Ideas (inmutable, perfecto, eterno, ordenado y racional) en contraposición al Mundo Sensible (mutable, diverso, caótico, perecedero), que es el mundo donde vivimos y el cual no es verídico a diferencia del Mundo Inteligible verdadero, único, uniabarcante y perfecto. El aporte a la civilización occidental es que ese Uno-pensante parménico -o bien el Mundo Inteligible platónico- es accesible al conocimiento humano, y no sólo eso, es deber del humano acceder, conocer e imbricarse a ese Uno-pensante. Aristóteles propone establecer categorías para aproximarse o aprehender el Ente, que según este filósofo nunca se manifiesta del todo. Se inaugura así

la concepción epistemológica que el ser humano es capaz –y debe– aprehender el Uno-pensante manifestado en el mundo, el universo, o bien “la realidad”...

Con las conquistas de Alejandro Magno se expanden los principios del pensamiento griego y su lógica fundamentada en el Uno. La cultura helénica posteriormente fue absorbida por la cultura romana quien a su vez la expandió a sus provincias conquistadas. La concepción del Uno-pensante griego encontró complementariedad con el Dios único judío, creencia religiosa de una provincia romana y de la posterior religión cristiana. El Uno-pensante de Parménides hizo simbiosis con el Dios-Uno judeocristiano, tesis que fue elaborada por San Agustín. El Uno-Pensante parménico se expresó en el Uno-Dios cristiano o teológico, y sirvió de sustento a la cultura europea durante la edad media. A partir del Renacimiento la civilización occidental adquiere una nueva vitalidad con la revisión del pensamiento griego antiguo y se fortalecieron sus bases. Los conceptos de verdad, belleza, perfección y el deber y la capacidad del ser humano de alcanzarlas permanecían en el tiempo.

Del Uno-Dios judeocristiano al Uno-racional

Surge así la visión antropocéntrica que aparta al Uno-Dios y va dando paso al Uno-racional. Este Uno-racional se fundamenta en la tradición copernicana-newtoniana-cartesiana de que el Universo es mecánico, racional, lineal, perfecto, y por ende, abarcable, cognoscible, aprehensible, y aún más controlable e intervenible a voluntad mediante la develación de su lógica lineal causa-efecto; ahora permisible, posible y probable al desaparecer el veto, el misterio, el poder del Uno-Dios totalitario. Paralelamente, Europa armada y segura de su capacidad de sujetar el Uno-racional se expande al resto del mundo exportando, difundiendo, implantando y aplicando su lógica del Uno-racional, soportado en la ciencia concebida en los fundamentos del empirismo inglés y el racionalismo, para mucho más adelante dar como resultado el positivismo.

Pero antes de llegar al surgimiento del positivismo en el siglo XIX, en el siglo XVIII, Kant (1787/1997) desarrolla la filosofía que fortalece al Uno-racional estableciendo la universalidad del conocimiento aplicable a todos los ámbitos de la vida humana. Aparece el iluminismo, con sus categorías de verdad, y sus aplicaciones del Uno-racional: la verdad única, el único modo de conocer que es la ciencia, la única forma de gobernar racionalmente a través del Estado, la historia como un continuo lineal y en el cual todas las sociedades van a converger, la racionalización de los valores y creencias judeocristianas: la felicidad, la hermandad, la igualdad que maduran y se expresan mediante el pensamiento liberal.

Para Lanz (1991) el iluminismo y sus categorías de verdad, racionalidad, progreso, historia, ciencia, certeza -derivadas de la racionalidad del Uno-, se manifiestan en la actualidad en cualquier ámbito societal o ideológico, como por ejemplo el socialismo positivista y el socialismo burocrático que ejecutan la racionalidad moderna en la constitución de Estados totalitarios, convirtiéndose en instrumentos del sistema-mundo capitalista expresión del Uno-racional fundamentado en el positivismo. Lanz (1991) arguye que el socialismo leninista que conllevó luego al socialismo burocrático se alejó desde un principio de la crítica-reflexión propia del marxismo originario.

La civilización occidental en su redimensión histórica a partir del iluminismo integró dentro de sus principios la lógica disciplinaria, es decir, se soporta en la ciencia como única vía de conocer y fuente de verdad y certidumbre, aprehende el Uno-universal por medio de diversas disciplinas y áreas para intervenir y controlar la realidad "objetiva" por ella sentenciada y construida. El ser humano con el arma del método científico-positivista basado en la causalidad lineal, disecciona la realidad a partir de la lógica disciplinaria. La *res cogitas* no solo está separada de la *res extensa* sino que la divide para su análisis, busca en ella las categorías universales escondidas en la *contingencia*, para así establecer las leyes científicas y tener el dominio del universo, del mundo. Con este dominio el ser humano es capaz

de controlar y acelerarla historia lineal que conlleva a la eterna felicidad, hermandad y paz. Con ello, la felicidad y el futuro dejaron de ser inciertos y pasaron a ser certeros, probables y posibles.

La ciencia es una herramienta para acceder a la felicidad puesta en el futuro, estudiando la realidad-una, analizándola racionalmente emergen sus leyes universales, ésta se despliega graciosamente y el ser humano ataviado de conocimiento científico – tecnológico es capaz de abrir la brecha de su feliz futuro, aparece así el progreso como hijo del iluminismo: la historia es lineal y hacia ella converge inevitablemente el perfeccionamiento humano, *de cada ser humano y de toda la humanidad*. El Uno-pensante parménico se revistió de nuevas alegorías, el ser humano es capaz de acceder al progreso con sus propios medios y voluntad, ya no busca al Uno-Dios sino a ese Uno-racional donde todos confluyen y que representa e integra a todos, la perfección es posible y alcanzable mediante el conocimiento del Uno-racionalcimentado en el método científico-positivista.

En este contexto, cabe destacar que Del Búfalo (2011) realiza una genealogía de la crisis del socialismo y plantea que los ideales liberales tienen su origen remoto en las sociedades que comenzaron a establecer transacciones mercantiles de paridad en las antiguas civilizaciones a partir del comercio; estas prácticas fueron integradas al imperio helénico y luego al imperio romano, se siguieron practicando solamente en la edad media para volver a repuntar a partir del renacimiento y verse representadas y sistematizadas por el pensamiento iluminista-liberal. Este autor estima que el Uno-cristiano mutó hacia el Uno-racional expresado en la constitución del Estado moderno y su versión liberal-burgués.

Lo importante de todo esto es que la igualdad de los seres humanos del pensamiento liberal es expresión de la tradición de la paridad de las transacciones mercantiles. Así se refundó de nuevo el sueño helénico antiguo y judeocristiano de igualdad y felicidad, encapsuladas en el ideal de progreso liberal y la concepción de la historia evolucionista

conductora inexorable de la felicidad y perfección plena, pero ahora más cierta en el Uno-racional gravitada en la ciencia y no tan escurridiza, lejana y abstracta como la planteada por el Uno-Dios de la tradición judeocristiana.

Crisis del Uno-racional

De esta forma, ante la frustración de verse cristalizados fielmente todos los postulados de la Revolución Francesa y frente a la brutalidad de las primeras etapas del capitalismo industrial del siglo XIX, el socialismo surge entonces como la continuidad de la ideología liberal que pretende conseguir los ideales de igualdad, fraternidad, felicidad, progreso y bienestar eternos y perfectos cuya base se remontan a la Grecia Antigua y a la tradición judeocristiana, por medio de una nueva solución ideológica que utiliza los mismos instrumentos que son la ciencia positivista con su lógica disciplinaria y el Estado moderno burocrático (Cfr. Lanz 1991; Del Búfalo 2011).

Pero los horrores de la Primera y Segunda Guerra Mundial, la constitución del sistema-mundo-capitalista sostenido por el positivismo en su vertiente liberal (estructuralismo, funcionalismo) y socialista (socialismo burocrático) advirtieron que las promesas de la igualdad universal y la felicidad -aseguradas por el ideal y dirección del progreso-, no se cristalizaron ante un mundo desigual con avance científico-tecnológico pero capaz de autodestruirse con el uso de armas nucleares, o por efectos de la contaminación industrial o por el agotamiento de sus recursos naturales, o bien por la combinación de esos factores o de todos en conjunto.

Entra así en crisis la civilización occidental al ponerse en duda su Uno-racional, en sus vertientes más significativas y elaboradas: las ideas-fuerza de verdad, progreso, razón, historia, ciencia y sujeto. Desde finales de siglo XIX se venía advirtiendo la contradicción y debilidad de los soportes de la civilización occidental por medio de Nietzsche (1887/2011); las críticas continúan durante el siglo XX a

través de la tradición crítica -con Hockeimer y Adorno a la cabeza-, para llegar luego a finales de siglo a la declaración de la muerte de la historia, del sujeto, de los grandes relatos ideológicos sustentados en la episteme de la ciencia positiva.

Un golpe duro al Uno-racional lo dieron a principio del siglo XX los postulados de la física cuántica que abrieron la visión de un universo indeterminado, diverso, caótico, inaprehensible e inabarcable (Briggs y Peat 1996; 2001). Kunh (1971/2004) abre la visión que la historia de la ciencia está mediatizada y constituida por consensos y acuerdos donde el poder no está exento, es una historia discontinua y que se da en una dialéctica orden-caos (Cfr. Follari 2007).

Las críticas sobrevinieron después al realismo ingenuo y a la pretensión del positivismo lógico de que el lenguaje representaba fielmente “la realidad”, las dudas sobre esta episteme tan estructurada y exacta se debilitaron más con el desconstruccionismo de Derrida (2008) y el ataque de Foucault (1999) acerca de que los saberes no son más que expresiones y reflectores del poder. El conocimiento se vislumbra ahora como algo metafórico (Hurtado 2010), depende de quien se dispone a observar, pero resulta a su vez que el observador no responde tanto como sujeto individual, sino como expresión de un contexto sociohistórico con condiciones materiales y culturales determinadas que lo impulsan y lo conducen a manifestar y construir epistemes; el problema es que estas epistemes no son neutras sino que corresponden a factores de poder (Cfr. Follari 2007).

Liotard (1991) plantea el derrumbe de los grandes relatos y de las ideologías, fenecen la historia (lineal-teleológica), el sujeto, el progreso y toda idea y tentativa de proyectar el futuro. Lipovetsky (1994) admite que la era posmoderna lejos de convertirse en una era distinta a la moderna (tradición iluminista) no es más que una profundización del individualismo y la igualdad propias del pensamiento ilustrado y liberal, que se expresa por la mercadotecnia psi, hecha a la medida de la persona, cada quien asume su libertad individual dando rienda suelta a los apetitos, al narcisismo y al hedonismo.

La sociedad industrial mutó hacia la sociedad de las tecnologías de la información donde predominan los servicios dirigidos a satisfacer las demandas individuales “a la carta”. Muerte una vez más para el sujeto racional y social, desaparece la idea de futuro y se desdibuja la necesidad del progreso, se vive el presente exprimiendo al máximo el relax, la apatencia personal y el hedonismo, el ser humano se empaqueta en una cápsula al vacío, no vale la pena luchar por proyecto político y social alguno.

El sueño liberal de la total libertad individual y de la perfección física parece haber neutralizado la idea del progreso y la búsqueda del bien común y la *perfección de toda la humanidad*; bases fundamentales de la civilización occidental. La muerte del sujeto por la emergencia del individuo narcisista-hedonista es respaldada por las corrientes apocalípticas y catastrofistas y la inminencia del fin del mundo preconizado por la tradición judeocristiana, pero esta vez explicado por el agotamiento de los recursos del planeta y las evidencias cada vez más contundentes del calentamiento global.

El apocalipsis “now” busca y encuentra forzosamente el perfil del fin de los tiempos en otras civilizaciones como la maya. Cesó la aventura ideológica y la búsqueda de la perfección hacia el Uno-racional fuera de la persona, todo parece haber quedado encapsulado al vacío en el individualismo *psi*: Se busca la perfección temporal e íntima. El Estado moderno racional se desdibuja a partir por lo apuntado por Foucault (1999) y posteriormente por los hermeneutas posmodernistas porque el poder ya no es algo objetivo-institucional sino una red continua que se expresa en las epistemes, los discursos y las prácticas sociales. La idea de progreso no tiene cabida, surge el escepticismo y la incredulidad ante cualquier proyecto futurista o metarrelato, esa es la característica de la era posmoderna.

Crisis de la civilización occidental y sus posibles salidas

Se concluye que se vive una crisis civilizatoria occidental porque su fundamento del Uno-racional está en eclosión: la certeza pasó a la incertidumbre, el conocimiento de representativo pasó a ser metafórico, la progresión lineal continua del tiempo pasa a ser discontinua, el universo acabado y aprehensible pasó a ser un universo intangible e inaprehensible.

Ante estos nuevos retos y después de más de veinte años de crítica a la modernidad -o mejor dicho de su autocritica que se manifiesta como posmodernidad-, es necesario establecer algunos puntos para salir de la crisis, asumiendo que su no-resolución, no solo puede ser el fin de la civilización occidental sino el fin del planeta, como resultado de la expansión de la civilización occidental que penetró gran parte del mundo conocido e introdujo e integró a diversidad de culturas y civilizaciones a sus ideas-fuerza de historia lineal y teleológica y su ideal de progreso en un proceso que ha durado más de 2.500 años bajo una posición eurocéntrica.

La salida a la crisis puede generarse a partir de los mismos soportes y resortes de la civilización occidental, es decir, la solución es una redimensión de las ideas-fuerza o su posible sustitución a partir de productos propios de la cultura occidental. En este sentido, Rancière (2010) estima que una de las vías es retomar la Teoría Crítica para analizar la potencialidad de los nuevos movimientos sociales como activadores de nuevos cambios en la forma de ser y pensar.

Por su parte, desde América Latina se han planteado propuestas de innovación metodológica que aunque parten de los postulados de la posmodernidad pueden dar respuestas para al menos pasar la crisis y abrir luces dentro de la oscuridad del camino. Desde Europa se pregona la inter, multi y transdisciplinariedad como una forma de abordar ese nuevo universo complejo y escurridizo para dar así respuesta desde los no-lugares y los no-tiempos. Lanz (2012) propone

la transcomplejidad como una forma de vincular la transdisciplinariedad y el pensamiento complejo abanderado por Morín (2000; 2006), desarrollado a partir de la física cuántica, sin dejar a un lado el pensamiento crítico-reflexivo radical de la tradición crítica-marxista.

Otros autores latinoamericanos han hecho propuestas sugerentes inscribiéndose y dándole continuidad al humanismo social, cuyas bases son el humanismo, y la tradición crítica-marxista. Ejemplo de ello es la investigación-acción-participativa de Fals Borda (1980), como un medio alternativo a la tradición latinoamericana liberal estructural-funcionalista de las Ciencias Sociales de la Cepaly su posterior teoría de la dependencia; así como de su tradición marxista-positivista derivada de los movimientos obreros de principios del siglo XX y de los intelectuales atrincherados en las universidades (Cfr. Sonntag 1989).

Más recientemente a partir de la crisis posmoderna hay respuestas sugerentes como las de Pineda (2008) quien propone una nueva forma de investigar basada en los Esquemas Alternativos de Investigación consistentes en problematizar la realidad de forma interdisciplinaria, tomando en cuenta todas las verdades sobre el tema provenientes de diversos ámbitos incluyendo la filosofía, las cosmivisiones ancestrales, y el sentido común a fin de responder al problema conformando una verdad consensuada que será provisional, porque si se instaura pasa a ser verdad normal y serviría para factores de poder; la idea es no dejar emerger ninguna verdad, ciencia o paradigma normal.

Otros autores latinoamericanos como Rodríguez-Casas citado en González (2006), Hurtado (2010) y Leal (2009) abogan por la diversidad metodológica propuesta por Feyerabend (1975) mediante la integración y complementariedad de los paradigmas, matrices epistémicas y métodos tradicionales de la modernidad para así tener una mayor flexibilidad y una multiperspectiva de lo estudiado asumiéndolo como algo complejo y no abarcable, pero sí susceptible de estudio e investigación en pos de un avance de la ciencia pero no vista desde lo Uno-racional sino desde la diversidad y la democracia del saber, la contextualización, la aproximatividad, de forma temporal y nunca definitiva.

La crisis de la civilización occidental se debe a la crisis de su Uno-racional erosionado por: (a) la física cuántica, (b) la tensión epistémica producto de la integración, asimilación o ensamblaje a la cultura occidental de multiplicidad de cosmovisiones a partir de su proceso de expansión y conquista en pos de conformar el sistema-mundo-capitalista, (c) la crítica de la tradición marxista-reflexiva, (d) la autocrítica posmoderna, (e) el agotamiento del positivismo como única forma de investigar, (f) la amenaza climática del planeta, (g) el agotamiento de la fase capitalista de transacciones mercantiles ficticias, (h) los movimientos sociales del siglo XXI, (i) el enfrentamiento y la resistencia de otras civilizaciones como la china, la iraní (persa), la árabe – musulmana, la indú (las cuales integraron con cierto éxito la ciencia y tecnología a sus bases civilizatorias), (j) la resistencia de otras civilizaciones, etnias y culturas que han sobrevivido a la implantación de la sociedad eurocéntrica y su Uno-racional como los mayas, los mapaches, los masai, los chechenos; entre muchos otros.

Morin (2000/2006) habla e insiste sobre el avance hacia una sociedad planetaria, respetuosa de las diferencias étnicas-culturales y de las otras formas de vida del planeta, de la ciencia con conciencia: un uso más racional y reflexivo de la ciencia y tecnología, de la inclusión y reintegración de la moral, la emotividad y la reflexión a la formas de conocer, de vivir, de hacer, de convivir y de gobernar.

Reflexiones finales

Es preciso superar la fase de crispación, escepticismo, pesimismo, catastrofismo y críticas erróneas y desproporcionadas como las que hace Rancière (2010) a quienes estudian y analizan la ideología y mecanismos de poder de la sociedad actual. Es menester pasar la página de la crítica estéril para comenzar a entretejer epistemes fundamentadas en la crítica-reflexiva-retrospectiva-prospectiva volcando la mirada a lo rescatable de la civilización occidental y de las otras civilizaciones, Fals Borda (1980), Freire (1979), Pineda (2008), Hurtado (2010) y Leal (2009) se han atrevido y sus propuestas suenan sugerentes para cons-

tituir una episteme, *verbigracia*, una redimensionada forma de hacer ciencia que responda a poderes más democráticos y redistribuidos, que complemente y congenie las diferencias étnicas, contextuales o sociales y no busque borrarlas, ni omitirlas ni solaparlas.

Para lo anterior es preciso aceptar que fue un gesto de arrogancia creer tener el control sobre el universo, tener asido el futuro, tener la garantía de la felicidad por medio de la ciencia, es decir, la arrogancia de la seguridad ineludible del progreso que generó unos resultados muy distintos a los esperados. Pero esto no significa que se deba renunciar a un intento de recomponer epistemes con dispositivos viejos e innovando otros. Quizás el error fue pensar que el futuro solo podía construirse por medio de la ciencia y tecnología fundamentada en la racionalidad instrumental excluyendo otras fuentes de saber como la *fi* o *sofía*, la moral, la sensibilidad, la invención, la imaginación, los conocimientos ancestrales. Quizás el dejar espacio y tolerancia para el error nos lleve a equivocarnos menos, y con ello a ilusionarnos y a decepcionarnos menos en un futuro.

Es hora de la razón diversa, es decir, de la razón sensible (Lanz 2012), de la razón moral, la ciencia con conciencia, de la razón reflexiva, la razón intuitiva, la mirada a la diversidad, y no renunciar a aportes importantes de la civilización occidental como la democracia, la coexistencia pacífica y de buscar mejores prácticas para el ideal de igualdad sin dejar que se vea tergiversado por el Uno-totalitario. Es hora de la transcomplejidad, de habitar en la crítica y la reflexión, la razón flexible, el poder compartido, vivir y conocer desde los no-lugares, habitar en la aproximatividad, dar espacio a la incertidumbre, al error y a la trascendencia. La trascendencia es un término sugerente para sustituir los conceptos de progreso y perfección tan cuestionados y repudiados en la actualidad.

El problema de superar la crisis civilizatoria occidental y de pasar a otro estadio u otra era civilizatoria como la planetaria esbozada por Morín (2000; 2006) tiene como obstáculos los factores de poder

mundial, para quienes la desaparición de la actual episteme de la civilización occidental y sus ideas-fuerza como la razón, la certeza, la verdad, el método, el sujeto, el progreso, la ciencia, significa perder control y dominio, aunque esta no-cesión de poder y dominio signifique prácticamente la aniquilación del planeta.

Es momento entonces que los intelectuales -incluyendo los atrincherados en las universidades- asuman una postura crítica, se organicen y se atrevan a proponer epistemes alternativas renovadas, innovadas, recreadas en contra de una episteme que favorece el poder de una civilización que está en crisis y debe abrirse al cambio, de lo contrario puede perecer, y con ella el planeta.

Los intelectuales y las universidades deben alejarse del pesimismo y del escepticismo sin dejar la crítica, pero también deben proponer. La crítica y la lógica dialéctica estéril no dan respuestas y no abren brechas. No es fácil pasar de las coordenadas espaciotemporales a los no-lugares, a los no-tiempos para hacer propuestas, para reinventar un nuevo concepto de historia. No es fácil, pero es urgente reinventar al ser humano no desde el sujeto sino desde otra dimensión sin quitarle su conciencia, reflexión, autonomía pero considerando su carácter social y ahora planetario.

Referencias

Briggs, J. y Peat, D. (1996). *A través del maravilloso espejo del universo*. (Trad.: C. Gardini). Barcelona-España: Gedisa.

----- (2001). *Del orden al caos*. (Trad.: C. Gardini). Barcelona-España: Gedisa.

Del Búfalo, E. (2011). *Adiós al socialismo*. Caracas: Academia de las Ciencias Económicas y Sociales/ Bid&Co.

Derrida, I. (2008). *Márgenes de la Filosofía*. Madrid: Theorema.

- Fals Borda, O. (1980). La ciencia y el pueblo y nuevas reflexiones. En Salazar, C (Comp.). *La investigación acción participativa. Orígenes y desarrollo*. Bogotá: Editorial Popular.
- Feyerabend, P. (1975). *Contra el método: Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Barcelona-España: Ariel.
- Follari, R. (2007). *Epistemología y sociedad*. Rosario-Santa Fe, Argentina: Hommo Sapiens.
- Foucault, M (1999). *Estrategias de poder*. (Trad.: F. Álvarez y J. Varela). Colección. Obras esenciales. Buenos Aires: Paidós Iberoamericana.
- Freire, P. (1979). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: El Cid Editor.
- González, R. (2006). En busca del paradigma donde lo múltiple se reúne a través de la epistemología integral. En *La Colmena*. Revista en línea de la Universidad Autónoma de México. Disponible: <http://www.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena%2051/Colmenario/Rush.html>. (Artículo en línea: Colmenario). Número 51 -52. [Consultado: junio 10 2011].
- Hurtado, J. (2010). *Metodología de la Investigación. Guía para la comprensión holística de la ciencia*. Caracas/ Bogotá: Quirón/Ciea – Sypal. .
- Kant, I. (1997). *Crítica a la razón pura*. Tomo I y II. (1ra. Ed. 1787). (Trad.: J. Del Perojo). Bogotá: Ediciones Universales.
- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. (1ra. Ed. 1971, 8va reimpresión 2004). (A. Contín, Trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Lanz, R. (1991). *Cuando todo se derrumba. Crítica a la razón ilustrada*. Caracas: Tropykos.

- (2012). *Diez preguntas sobre transcomplejidad posmoderna*. Artículo para la discusión en el Doctorado de Ciencias Sociales. Seminario de Epistemología de las Ciencias Sociales. Información enviada por correo electrónico el 5 de marzo de 2012.
- Leal, J. (2009). *La autonomía del sujeto investigador y la metodología de investigación*. Mérida:ULA- CEP/Valencia - Azul Intenso, Venezuela.
- Liotard, J. (1991). *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. (Trad.: M. Antolín). Buenos Aires: Red Editorial Latinoamericana.
- Lypovetsky, G. (1994) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. (Trad.: J. Vinyoli y M. Pendanx). Barcelona-España: Anagrama.
- Morín, E. (2006). *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Gedisa.
- (2000). *Los siete saberes necesarios de la educación del futuro*. Caracas: IESELAC/FACES UCV/CIPOST.
- Nietzsche, F. (2011). *La genealogía de la moral*. (1ra. Ed. 1887). Madrid: Edimat.
- Pineda, M. (2008). *Investigación alternativa basada en la complejidad*. Valencia - Venezuela: APUC.
- Rancière, J. (2010). De la importancia de la Teoría Crítica para los movimientos sociales actuales. *En Estudios Visuales: Retóricas de la resistencia*. [Revista en línea]. (7). Disponible: http://estudiosvisuales.net/revista/pdf/num7/05_ranciere.pdf. [Consultado febrero 28 2012].
- Sonntag, H. (1989). *Duda/certeza/crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina*. Caracas: IESELAC-UNESCO-Nueva Sociedad.